LA GACETILLA,

SEMANARIO POPULAR

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INTERESES MATERIALES, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.

AÑO I. SEMANA SANTA DE 1865. NUM. 10

BIBLIOTECA SALA DE VARIOS CREADA EN 1867

SUMARIO.

La semana Santa por D. R. de la Escosura.—La Soledad, por D. F. Blanco de Ibañez.—La muerte de Jesus, por D. Alberto Lista.—El Calvario, por D. R. Serrano y Alcazar.—Semana Santa, por la señorita D. Amalia Domingo y Soler.—Variedades, Causa de Jesus.—Folletin, La Rosa de Pasion, por D. G. A. Becquer.

LA SEMANA SANTA.

Hosanna filio David: benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in altissimis.

(Math. cap. 21. v. 9.)

La Providencia en sus altos é impenetrables designios habia decretado la venida al mundo de N. S. Jesucristo, trayendo la divina mision de redimir al género humano con su preciosa sangre, sufriendo el mas glorioso de los martirios.

Su pasion y muerte abre una nueva época que reprobando la infame conducta y abominables vicios del pueblo gentílico, y del escogido por Dios, levanta sobre sus ruinas otro nuevo pueblo para mayor gloria de su divino Padre.

Cumplidas las profecías que anunciaban tan notables sucesos, Jesucristo verifica su entrada triunfante en Jerusalen, en el pueblo deicida que habia de pagar tanto amor, tanta ternura y tan cruentos sacrificios, con la mas negra ingratitud, con el mayor de los crímenes que el mundo ha presenciado. Nuestra Santa Madre Iglesia, inaugura con este dia la Semana consagrada al recuerdo de tan sublimes actos, y en ella están simbolizadas las penas y tormentos que sufrió el Mesías y las grandes misericordias qne ostentó su inagotable piedad.

Al considerar los grandes misterios que la Iglesia celebra en la *Semana Santa ó Mayor*, llamada tambien *Semana penal ó penosa*, de *Vigilias* y de *Indulgencias*, nuestra alma cristiana, poseida del mas fervoroso entusiasmo, y llena de amor y gratitud, se eleva al Hijo de Dios, que derramando su sangre para lavar con ella la mancha del pecado, consuma la grande obra de redimir al género humano, separando la antigua de la moderna civilizacion, y enseñando una doctrina enteramente nueva, desconocida de los mas sabios filósofos de la antigüedad, y cuyos límites no estaban por cierto reducidos á una Academia, ó á un Liceo, sino que se estendian hasta los confines del Universo.

La Iglesia viste hoy de blanco, símbolo de alegría, porque hoy, *Domingo de Ramos*, celebra su entrada triunfal en Jerusalen. Este pueblo que ya le esperaba y que le tenia la mayor veneracion por la fama de sus virtudes y milagros, se apresura gozoso á recibirle con inequívocas muestras de júbilo, dando así un irrecusable testimonio de su alegría, al hospedar al que creian habia de satisfacer su indomable orgullo, colmándolos de honores, de glorias y de todo género de felicidades terrenas.

Por eso, como dice San Mateo, en la pasion de este dia, corren todos en tropel á recibir al Salvador, despojándose de sus propias vestiduras, tendiendo palmas y ramos por las calles del tránsito y cantando á una, *Gloria á Dios en las alturas*. Esta es la razon porque á este dia se le llama Domingo de Ramos, y la Iglesia los bendice y reparte á los fieles que acuden á los templos á recoger estas palmas, signo de paz que nos recuerdan el recibimiento que á Jesucristo hizo el pueblo que pocos dias despues habia de ultrajarle y presenciar impasible su cruel martirio entre dos malhechores. La católica España simboliza su júbilo en este dia con este refran: *Domingo de Ramos, el que no estrena nada, no tiene manos.*

El Lúnes Santo, contempla la Iglesia el cambio que súbitamente se operó en el pueblo judío y admira estasiada la mansedumbre del Salvador, que recibe ultrajes por sonrisas y sufre todo género de humillaciones del pueblo á quien ha de redimir.

Lejos de abatirse, ni desistir de su grande obra, parece que los sufrimientos alimentan su piedad, y fortificando su espíritu, se prepara á á consumar el sacrificio, que sirviendo de espiacion á los pecados de los hombres, habia de satisfacer la justicia divina. ¡La mansedumbre y la dulzura le acompañan en todos sus dolores: la mas santa resignacion se retrata en su semblante!!!

La Iglesia nos enseña este dia, que Jesucristo no se contentó con predicar la verdad y con aconsejar la paciencia, diciendo: «Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os calumnian y persiguen» «al que os robe la capa, cededle tambien la túnica; y al que os diese una bofetada en la mejilla derecha, presentadle tambien la izquierda:» esto no era bantante. El quiere con su santo ejemplo, sancionar máximas tan saludables y hacernos ver, practicándolo en él mismo, que no son solo una teoría las sublimes verdades que encierra el Evangelio. ¡Qué leccion tan fecunda si la humanidad sabe aprovecharla! Ella nos enseña que la resignacion debe acompañarnos en los trabajos y adversidades de esta vida, porque este es el único norte que ha de guiarnos á gozar de la bienaventuranza que nos está reservada.

El *Martes Santo* recuerda la Iglesia la oracion de Jesucristo, en el huerto de Gethsemani y la infame traicion de Judas á su salida del monte Olivete. Celebrada la última pascua, salió Jesus acompañado de sus discípulos Pedro, Juan y Santiago. Conoce el Señor la terrible verdad de lo que iba á suceder; á su vista se presentan los sufrimientos que habian de aquejarle, los insultos, los ultrajes que habia de recibir, y su corazon acongojado teme por sí.

En su mano está evitar tanto dolor, pero á él se sobrepone su firme voluntad de sacrificarse por el hombre, y lejos de abatirse, pide á su Eterno Padre que se cumpla su voluntad, y asi esclama: «¡Oh tú, padre mio, tú que todo lo puedes, haz porque pase de mí este cáliz, pero hágase tu voluntad no lo que yo quiera!» Y en tanto que Jesucristo ora, sus discípulos duermen porque el espíritu está pronto, más la carne enferma. Solo el Hijo de Dios, que como hombre y participando de nuestra naturaleza, sufre y padece ante el terrible cuadro que á su imaginacion se presenta, permanece en oracion rogando para que su fé no falte. Un copiosísimo sudor de sangre brota de sus poros y conociendo que la hora se acerca, domina su tristeza, sacude el pesar que le abrumaba y fortalecido con la oracion se dispone al sacrificio. Llama á sus discípulos que aun dormian y les dice: «Ved aquí que la hora se acerca.» Y en efecto, Judas, el traidor Judas, el querido discípulo del Redentor, se adelanta seguido de la muchedumbre que venia armada de palos y espadas; próximos ya á él, le saluda: Dios te guarde Maestro, le dice, y suena el traidor *beso*, señal convenida para prenderlo. ¡Cuántas reflexiones se agolpan á nuestra imaginacion al enunciar este pasaje! Judas convertido de pescador humilde é ignorante, en Apóstol del Señor, instruido por él mismo en su escuela y máximas santas, testigo de sus virtudes y milagros, colmado de beneficios, es el que entrega al Hijo de Dios en manos de los pecadores, por treinta dineros, premio de la mas execrable ingratitud.

Pero ved á Jesucristo, siempre el mismo, humilde, manso, y santo, dice á Judas con la mayor ternura. «¿Por qué, mi querido discipulo, me entregas á los enemigos con un beso?

Y tan tiernas, tan sentidas palabras, no son suficientes á ablandar el pecho de aquel monstruo de ingratitud, cuyo cinismo raya en lo increible. Aprendamos, pues, en este dia y en vista de tanta abnegacion, de tan sublime ejemplo, que no hay virtud cristiana sin mansedumbre y que es preciso combatir el orgullo empezando por sacrificar nuestra necia presuncion.

En el Miércoles Santo, comienza el gran luto de la Iglesia, y en él se realizan las palabras del profeta Isaias. «Solo el Señor, olvidado de todos los que más le debian, triunfará del infierno rescatando á un mundo que le sacrificaba por su infinita bondad.» Llevado Jesus ante Caifás que era el Sumo Pontífice, y que mas que nadie deseaba su esterminio, le hizo multitud de preguntas que fueron contestadas con aquella humildad que tanto le distinguía, y por la que mereció una fuerte bofetada, sufriendo tan cruel afrenta sin que sus labios exhalaran la mas mínima queja contra los que así le maltrataban. Decretada su muerte por los que formaban el Gran Consejo, hicieron, sin embargo, venir falsos delatores que no acertaban á acusar á un hombre, por cuya conducta no habia más que motivos de elogio y admiracion. Todo el proceso, todo el grave cargo que de él resulta, consiste en la confesion que hizo de ser el Hijo de Dios, rey de los judíos y su profecía de que no habian de tardar en ver al hijo del hombre, sentado á la diestra de Dios, venir sobre las nubes del cielo. Esto fué suficiente para que el Pontífice, rehusando otras pruebas de la verdad á que él llamaba blasfemia, condenase á muerte, sin que se elevara una sola voz á defender al divino Redentor. A este decreto, siguió una dolorosísima noche, en la que dice San Gerónimo, fueron tantos sus trabajos y dolores, que no se sabrán hasta el dia del juicio.

Nuestra limitada inteligencia, conci be apenas tamaña incredulidad, tan obstinada ceguedad de un pueblo que encenagado en sus vicios, esperaba sin fundamento ver en el Mesías un poderoso monarca rodeado de pompas, cargado de honores, nadando en la abundancia y solo por esta infundada creencia, se esplica que desconocieran á su divino Redentor, en el que sabio, pero humilde, virtuoso sin ostentacion, misericordioso sin vanidad, les da tales consejos, predica verdades tan sublimes de que solo un Dios era capaz. Ejemplo es este que debia tenerse muy presente en la época de *indiferencia* que atravesamos, no olvidando que por ella fué castigado ese orgulloso pueblo, á vivir siempre errante por el

Biblioteca Nacional de España

mundo, abyecto, envilecido, despreciado por todos y llevando impreso el sello de la ignominia.

La institucion del Sacramento de la Eucaristía hecha por Jesucristo, en la última cena que celebró con los Apóstoles, es el objeto de la meditacion de los fieles en el *Jueves Santo*. No contento Jesucristo con descender hasta nosotros, miserables pecadores para redimirnos con su preciosa sangre, lleva mas allá su amor y quiere dividirse hasta lo infinito, permanecer siempre á nuestro lado, y servirnos de guia en este valle de lágrimas para llevarnos á gozar de la bienaventuranza eterna, último fin del cristiano.

A este efecto y á presencia de los Apóstoles, parte y bendice el pan que entrega á sus discípulos y despues de dar gracias á su divino padre les dice; *Tomad y comed, este es mi cuerpo que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí.* Del mismo modo y despues de haber cenado, toma el sagrado cáliz y les dice: *Este cáliz es el nuevo y eterno testamento por mi sangre, cuantas veces bebiereis de él, hacedlo en memoria de mi.*

Desde entonces Dios es con nosotros, dándonos así una prenda segura de su amor tan inmenso que no alcanzamos á esplicar; pero que sentimos, al ver poseida nuestra alma del mas profundo respeto y la mayor veneracion.

Recuerda tambien la Iglesia en este dia, el acto de humildad que Jesucristo ejerce con sus discípulos, cuando concluida la cena se despoja de sus modestos vestidos, y ceñido al cuerpo un lienzo blanco, les lava los pies y les exhorta á que lo imiten con los pobres. En vano buscará nuestra inteligencia, acto mas sublime, leccion mas elocuente que la que Jesus nos dá con este ejemplo, que la Iglesia tiene especial cuidado en conservar en la memoria de los hombres. Por eso se vé que no solo los pastores, jefes de las distintas diócesis, sino los monarcas de las naciones católicas y el Romano Pontífice, procuran imitar á Jesucristo, lavando los pies á doce pobres, á los que dán despues una buena limosna, uniéndose así la humildad á la caridad. Dia de riguroso luto para la cristiandad: acude presurosa á adorar el sagrado cuerpo que la Iglesia deposita en magníficos monumentos, á cuyos pies nos postramos para elevar nuestra fervorosa oracion, hasta aquel ideal, de amor y misericordia. Un silencio sepulcral sucede al movimiento que se observa sobre todo en las grandes poblaciones, lá tropa rinde sus armas, cesa el toque de campanas; los reyes acuden á los templos, las procesiones se suceden y en todo se vé retratado el intenso dolor que debe dominar el pecho del cristiano, si piensa sériamente en los padecimientos de Cristo al redimirnos del pecado.

El Viérnes Santo es el dia destinado á la consumacion del sacrificio. Espantado Judas de su traicion, desesperado al ver á Jesus marchar tranquilo á presencia de Pilatos, una horrible convulsion agita sus miembros á la vista de los sacerdotes á quienes habia entregado á su Maestro, y con ronca voz les grita: «Ahí teneis vuestro oro: el hombre que os he vendido es inocente y el mas grande de todos los profetas. Su sangre pide venganza y la maldicion del infierno pesa sobre mi existencia.» Huye despavorido y obedeciendo á una voz secreta, rodea un lazo á su garganta, aprieta el fatal nudo y muere, pero su alma sigue viviendo hasta que su sombra se desvanece, y envuelta por una espesa nube, es precipitada á los infiernos por el ángel esterminador. La justicia de Dios está satisfecha. Aun era leve el castigo para tal monstruo de ingratitud y de codicia.

Mientras esta escena acontece en la soledad del campo, Jesus llega á la presencia de Pilatos rodeado de multitud de gentes, viéndose escarnecido é insultado por los mismos que cinco dias antes gritaran alborozados, «Gloria á Dios en las alturas.» Conociendo Pilatos su inocencia despues del interrogatorio practicado, se vuelve al pueblo y les dice: «no hallo en él ninguna causa: costumbre es que os suelte un reo en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?» Pero ese ingrato y obcecado pueblo prefiere la libertad de un ladron llamado Barrabás á la de su divino Redentor, y Pilatos se contenta con lavarse las manos y mandar azotarle para ser en seguida entregado al populacho que aguarda entusiasmado la hora de su muerte. Entretanto la Vírgen María, la Madre de Dios y Madre tambien sin ventura, se vé asímismo abandonada de los hombres, vé su dolor despreciado y eleva al cielo su fervorosa oracion, preñados de lágrimas los ojos. Pórcia, la jóven esposa de Pilatos, la vé en el fondo de una galería, y obedeciendo á una fuerza irresistible, se dirige á ella. Su hermosura la fascina y esclama enagenada. «¿Quién eres? jamás he visto tanta dignidad unida á tanta dulzura, jamás hubo en mortales ojos lágrimas tan interesantes.» Calmada por un instante la inconsolable María, y sabedora de que era Pórcia la que hablaba, la pide interponga su ruego con Pilatos, para que salve á su inocente Hijo. A cada palabra de la Vírgen, el espíritu de Porcia se eleva á Dios, su noble corazon se conmueve y adora sin saberlo al Todopoderoso. «Tranquilízate, dice á María, el justo no puede morir, y yo te seguiré á todas partes sino logro salvar á tu Hijo.» Nada pudo Pórcia adelantar. Viendo los sacerdotes la debilidad del Pretor, le arguyen que defiende á un enemigo del César, deja de suplicar y le entrega al pueblo que le conduce al monte Calvario donde es crucificado *entre dos ladrones*. Pendiente ya del fatal madero; vuelve la vista á su tierna Madre, y señalándole á San Juan le dice: «hé ahí tu hijo» Todavía, en medio de su suplicio, pide á su Padre, por los que le torturan diciéndo, «perdónales Señor que no saben lo que se hacen.» Una palidez mortal cubre su rostro, la agonía se apodera de él y exclama: «¡Padre mio, por qué me has abandonado.» Pide agua y bebe, pero ya no puede resistir. «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu,» dice con voz desfalleciente; y luego, con la majestad de un Dios, añade. «*Consumatum est.*» Y en efecto, el mundo estaba redimido. Dios se reconcilia con su víctima.

Tales son los misterios que la Iglesia recuerda en este dia. Su simple enunciacion, dice mas que el comentario mas elocuente, por eso nosotros nos abstenemos de hacerlo en la seguridad de acertar.

En el *Sábado Santo ó Sábado de Gloria*, todo cambia de aspecto. Al toque de las campanas que se echan á vuelo, anunciase la Resurreccion del Señor, que cual habia profetizado subió á los cielos al tercero dia. La alegría reina en todos los semblantes y no hay hombre, por indiferente que sea á las cosas de Dios y de su Iglesia, que no se sienta conmovido de una sensacion de solemne júbilo, siquiera no sea mas que impulsado por esa simpática influencia que ejerce lo general sobre el individuo. Tan comun, tan general es esta alegría en todas las clases de la sociedad, que ya es proverbial decir de una persona que se vé contenta, que está *alegre como un Sábado Santo*.

Hemos concluido nuestro trabajo. Si hubiéramos de dejar vagar nuestra imaginacion y trasladar al papel cuantas reflexiones se agolpan á ella, á la simple enunciacion de la Semana que empezamos se agotarian las palabras, sin que pudiéramos dar cima á nuestra empresa. Los estrechos límites, que nos hemos trazado nos impiden hacer otra cosa, que apuntar ideas, que sin duda han de ser mejor desarrolladas por los que pasen su vista por estos renglones atraidos más que por nada, por el el evado asunto á que están dedicados.

R DE LA E.

LA SOLEDAD.

¡Venit hora!
(San Márcos cap. XIV).

Hoy conmemoran los cristianos el sublime poema de su fé, hoy laten los corazones por un recuerdo santo, por un recuerdo que guia nuestra vida y que no alcanza á estinguir la muerte.

Hoy María, nuestra alma te invoca, como siempre te alaba, como siempre te bendice. . . . . .

I.

¡Jesus ha muerto!
La tierra se estremece.
El astro del dia se oculta por no presenciar tan nefando crimen,
Los sepulcros se abren,
Los muertos resucitan,
¡Salen!.. se horroriza.
Todo es tristeza, dolor, amargura.
Todo revela que el Hombre Dios ha muerto, y que no en vano ha sembrado en los corazones la semilla de la fé.
La idea vive.
Vive y resplandece en la sima del Calvario.
Brilla en el cuerpo inerte de un hombre, brilla en glorioso madero, y sus luminosos resplandores se esparcen por el mundo trazando una nueva senda de gloria y felicidades.
Las profecias se han cumplido.
El hijo de Dios ha redimido á los mortales.

II.

La noche llega,
Pardas nubes oscurecen el firmamento,
La majestuosidad de las tinieblas y el silencio de la noche reinan en el espacio. La ciudad bulliciosa de la mañana, el pueblo que gozara en el martirio del *Justo* yace escondido y mudo tras sus negros muros; su conciencia intranquila, el insonnio, la duda le persiguen.
En la cumbre del Gólgota, bañada con sangre inocente, vése una mujer.
Esa mujer yace al pié de la Cruz y en ella fija su vista.
Una aureola de gloria circunda su bello rostro, donde se pinta el dolor de su alma, ese dolor grande inmenso, ese dolor que solo alcanza á comprender una madre al recoger el último suspiro de un hijo amado.
La luna aparece y sus pálidos destellos, reflejan en el acongojado rostro de la mujer hermosa del Calvario.
¿Y quién es esa mujer solitaria y triste, que brilla cual astro de ventura al pié de aquel patíbulo?
Esa mujer incomparable, esa madre afligida. . . . . .
¡Es María!
María, la esencia de lo bello,
La virtud personificada,
La sublimidad de lo sublime,
La Madre de Jesus.
Y vedla, contemplar su rostro *doliente, resignado y triste, estériles sus ojos á las lágrimas* (1), á esas lágrimas que vierte su alma, que comprende la gran mision del Mártir del Calvario.
¡Oh! Soledad, soledad sublime, que revelas los misterios de la fé, de esa fé incrustrada en el corazon de los mortales, emanada del cielo, esencia pura de la virtud, tú, tú sola acompañas á María en su noche de amargura.

III.

Y María, sola y afligida está al pié de la Cruz.
De esa Cruz, baldon nefando de las antiguas edades.
De esa Cruz, simbolo afrentoso del criminal,
De esa Cruz glorificada con la muerte de un *Justo*, que ascendiendo al cielo, es ya el emblema santo de la cristiandad.
Y al pié de ese madero ruega María por los verdugos de su hijo, tiende su vista por todos los ámbitos de la tierra y sus divinos ojos vuelven al cielo.
Y vedla sola, abandonada por aquel pueblo deieida.
Por aquel pueblo esclavo de un tirano que asesinaba á su libertador.
¡Y ved hoy aquel pueblo!
¿Qué fué de aquellos templos, fastuosos en do el oro de Ofir hastiaba al mundo?
¿En dó están los héroes de la soberbia Roma, las armadas de Stambul, la gloria de la Grecia, los tesoros de Babilonia?
Todo, todo, ha desaparecido.
Tito destruye á Jerusalen.
Roma sucumbe por sus liviandades.
La *Idea* vence á la *Fuerza*.
Y un humilde pescador sube al Capitolio derribando los falsos ídolos del paganismo.
La Cruz preside las victorias.
El nombre de María, es invocado al par que el de su amante Nazareno.
Las tinieblas desaparecen.
¡La luz del Gólgota ilumina al mundo!
Y todo lo debemos á la proteccion de María, providencia de los desvalidos, á María, la incomparable escogida del Eterno, á María, la hermosa Virgen de Judá.
¿Y podrémos olvidarla?
No; la madre del Hombre Dios es bendecida por sus hijos, cual antorcha bienhechora que los guia en el desierto del mundo, áncora de salvacion, á que dirigen sus miradas en el oscuro horizonte de la vida humana.
¡Loor á María!
¡Loor á la solitaria del Calvario!

F. BLANCO DE IBAÑEZ.

(1) San Bernardo, San Buenaventura.

POESIAS.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
la escelsa magestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? y el impío bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el qué oyó medroso
de tú rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado
¡ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
alzas gimiendo el rostro lastimado;
cubre tus bellos ojos mortal velo,
y su luz estinguida,
en amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena
amor, mas poderoso que la muerte:
por él de la maldad sufre la pena
el Dios de las virtudes; y el leon fuerte,
se ofrece al golpe fiero
bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyento la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno,
moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡Quién podrá mirarte
oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
al golpe acerbo del dolor profundo,
viendo que en la delicia
del gran Jehova descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
de esas sangrientas llagas amor mio?
quién cubrió tus megillas celestiales
de horror y palidez? ¿cuál brazo impio
á tu frente divina

Biblioteca Nacional de España

ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles;
al santo, perdonad, muera el malvado,
si sois de un justo Dios ministros fieles,
caiga la dura pena en el culpado:
si la impiedad os guia
y la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ¡ay! que eres tú solo
la víctima de paz, que el hombre espera,
si del Oriente al escondido Polo
un mar de sangre criminal corriera,
ante Dios irritado
su espiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
su cólera en diluvios descendia,
y á la maldad, que dominaba el suelo,
y á las malvadas gentes envolvia
de la diestra potente,
depuso Sabaath su espada ardiente.
Venció la escelsa cumbre
de los montes el agua vengadora;
el Sol, amortecida la alba lumbre,
que el firmamento rápido colora,
por la esfera sombría
cuál pálido cádaver discurria.
Y no el ceño indignado
de su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganza, tu hijo amado,
domador de la muerte y del averno,
tú cólera infinita
estinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cuál clama;
padre de amor por qué me abandonastes?
Señor, estingue la funesta llama,
que en su furor al mundo derramastes;
de la acerva venganza
que sufre el justo, nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
el rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
por el semblante de Jesus doliente;
y su triste gemido
oye el Dios de las iras complacido.
Ven, ángel de la muerte;
esgrime, esgrime la fulmínea espada,
y el último suspiro del Dios fuerte,
que la humana maldad deja espiada,
suba al sólio sagrado,
dó vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, oh tierra,
rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
yace el criador; mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo:
muere..... gemid, humanos:
todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

EL CALVARIO.

Todo es sombra, todo duelo:
se escuchan ayes perdidos,
resonando confundidos
por las bóvedas del cielo.
Asoma el sol con recelo
mostrando cárdena luz;
y entre el lóbrego capaz
que ennegrece el horizonte,
se vé á lo lejos un monte
y sobre el monte una cruz.

—

Venid; en el leño brilla
Un rostro humano doliente;
sangre corre por su frente,
sangre inunda su megilla.
No por culpa ni mancilla
se le inmola en sacrificio;
su crímen fué el beneficio
de libertar nuestras almas;
Ayer le ofrecieron palmas
y hoy le veis en un suplicio.

—

Contempladle. ¡Cuán hermosa
su herida fáz resplandece!
su cabellera se mece
al soplo del aura ansiosa.
Mira á su madre amorosa
con amargo desvarío;
y cuando su rostro frio
en triste llanto se inunda
su tíbia voz moribunda
«¡Perdon, esclama, Dios mio!»

—

De la redencion el fruto
alcanza ya el salvador:
va á dar su vida y su amor
en misterioso tributo.
Los cielos visten de luto
ciñéndose negro manto,
vierten los ángeles llanto;
todo es horror!... Cristo espira;
y el mundo aterrado mira
su cadáver sacrosanto.

—

Murió Cristo; en pura llama
del pecado el alma sale;
contempla, mortal, si vale
la sangre que se derrama.
Ella al Eterno te llama,
y pues redime tu suerte,
bendice con mano fuerte
esa víctima querida;
que está el árbol de la vida
en esa cruz de la muerte.

R. Serrano Alcazar.

LA SEMANA SANTA.

¡Semana Santa, que recuerda al hombre
La gran historia que salvara al mundo,
Epopeya grandiosa, cuyo nombre,
Inspira al corazon amor profundo!

—

¡Suceso que á través de las edades,
Hoy commemora la cristiana grey,
Y olvidando las locas vanidades
Practican de Jesus la santa ley!

—

El misero mendigo hoy abandona
Su triste albergue, y en feliz morada,
El régio manto y la imperial corona,
Ante sus plantas mira prosternada.

—

Los reyes y los grandes de la tierra,
Imitan del Señor la mansedumbre,
¡Cuanta ternura y caridad se encierra,
En esa Santa y celestial costumbre!

—

La religion cristiana en su misterio,
Es sublime y grandiosa cual ninguna,
Ella nos hace ver otro hemisferio,
Tras los pálidos rayos de la luna.

—

Y en el ténue fulgor de las estrellas,
En esa claridad vaga, indecisa,
Creemos ver de los ángeles las huellas
Y el soplo de sus álas en la brisa.

—

Mas nunca tiene el cielo mas colores
Ni ostenta mas destellos de la gloria,
Que cuando el hombre olvida sus errores,
Y recuerda del Gólgota la historia.

—

En la Semana Santa, toma el cielo
Unas tintas mas dulces, mas suaves,
Y se detienen en su raúdo vuelo,
Las juguetonas y pintadas aves.

—

Todo parece que nos dice, escucha,
¡No interrumpas silencio tan profundo,
Y oirás los ecos de la horrible lucha
Lucha que dió la salvacion al mundo!

—

¡Semana Santa! de tu gran misterio,
¿Qué podré yo decir débil criatura?
¡Tú me dices que existe otro hemisferio,
Donde la paz eterna se asegura!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ROSA DE PASION.

—

LEYENDA RELIGIOSA.

Una tarde de verano, y en un jardin de Toledo, me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me esplicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno á uno de la flor que dá nombre á esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto, y la tierna sencillez que tenia en su boca, os conmoveria como á mí me conmovió la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí vá lo que de esa piadosa tradicion se me acuerda en este instante.

I.

En una de las callejas mas tortuosas de la imperial ciudad, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia muzarabe, y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenia hace muchos años su habitacion, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Era este judio rencoroso y vengativo como todos los de su raza, pero más que ninguno, engañador é hipócrita.

Dueño, segun los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veiasele, no obstante, todo el dia acurrucado en el sombrío portal de su vivienda, componiendo y aderezando cadenillas de metal, cintos viejos ó guardiciones rotas con las que traia un gran tráfico entre los truanes de Zocodover, los revendedores del Postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos, y de cuanto á ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto á un caballero principal ó un canónigo de la Primada sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubria su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho á uno de sus habituales parroquianos sin agoviarle á fuerza de humildes salutaciones acompañadas de aduladoras sonrisas.

La sonrisa de Daniel habia llegado hacerse provervial en todo Toledo, y su mansedumbre á prueva de las jugarretas mas pesadas, y las burlas y rechiflos de sus vecinos no conocia límites.

Inútilmente los muchachos, para desesperarle, tiraban piedras á su tagurio, en vano los pagecillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendian aburrirle; llamándole con los nombres mas injuriosos, ó las viejas devotas de la filegresía se santiguaban al pasar por el dintel de su puerta, como si viesen al mismo Lucifer en persona. Daniel sonreia eternamento con una sonrisa estraña é indiscriptible: sus lábios delgados y hundidos se dilataban á la sombra de su nariz desmesurada, y corva como el pico de un aguilucho, y aunque de sus ojos pequeños, verdes, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas, brotaba una chispa de mal reprimida colera, seguia impasible golpeando con su martillito de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas, y al parecer sin aplicacion alguna de que se componia su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judio, y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abria un agimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros taledanos. Alrededor de las caladas franjas del agimez, y enredándose por la columnilla de mármol que lo partia en dos huecos iguales, subia desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de sábia y lozania, sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos.

En la parte de la casa, que recibia una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel agimez, único abierto en el musgoso y grieteado paredon de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judio, y veia por casualidad á Sara detrás de las celosías de su agimez morisco, y á Daniel acurrucado junto á su yunque, esclamaban en voz alta admirados de las perfecciones de la hebrea; parece mentira que tan ruin tronco haya dado de sí tan hermoso vastago!

Porque en efecto, Sara era un prodigio de belleza, tenia los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila, como una estrella en el cielo de una noche oscura, sus lábios encendidos y rojos parecian recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada, su tez era blanca, pálida y trasparente como el alabastro de la estátua de un sepulcro. Contaba apenas dieziseis años, y ya se veia grabado en su rostro esa dulce tristeza de la inteligencia precoz, y y ya luchaba en su seno y se escapaban de su boca esos suspiros, que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judios mas poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habian solicitado por esposa; pero la hebrea insensible á los homenajes de sus adoradores y á los consejos de su padre, que la instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenia encerrada en un profundo silencio, sin dar mas razon de su estraña conducta, que el capricho de permanecer libre. Al fin, un dia, cansado de sufrir los desdenes de Sara, y sospechando de que su eterna tristeza era cierto indicio de que su corazon abrigaba algun secreto importante, uno de sus adoradores se acercó á Daniel y le dijo: ¿Sabes Daniel que entre nuestros hermanos se murmura de tú hija?

El judío levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su continuo martilleo, y sin mostrar la menor emocion, preguntó á su interpelante; ¿y qué dicen de ella?

—Dicen, prosiguió su interlocutor, dicen... qué se yó... mucha cosas... Entre otras, que tu hija está enamorada de un cristiano.. Al llegar á este punto el desdeñado amante de Sara, se detubo para ver el efecto que sus palabras hacian en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, le miró un rato fijamente sin decir una palabra, y bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea esclamó. ¿Y quién dice que eso no es una calumnia?

—Quien los ha visto conversar mas de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al oculto Sanhedrin de nuestros ravinos, insistió el jóven hebreo admirado de que sus sospechas primero, y despues sus afirmaciones no hiciesen mella en el ánimo de Daniel.

Este, sin abandonar su ocupacion, fija la mirada en el

Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

SENTENCIA DICTADA CONTRA NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

«El año XIX de Tiberio César, Emperador romano, de todo el mundo, monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIV, y en la creacion del mundo, segun el número y compartimiento de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el año LXXIII, y de la deliberacion de la servidumbre de Babilonia el año MCCVII: siendo gobernador de la Judea, Quinto Servio, so el regimiento y gobierno de la ciudad de Hierusalem, presidente gratísimo Poncio Pilatos; regente de la Baja Galilea, Herodes Antipa: Pontífice del sumo sacerdocio, Caiphas; Alis Almael, magni del templo; Roban Anchabel, Franchino Centaurío; cónsules romanos, y de la ciudad de Hierusalem. Quinto Cornelio Sublima y Sexto Pompilio Rusto; en el mes de marzo, el dia 25 de él: Yo Poncio Pilato, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio del archi-residente, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesus, llamado de la plebe Cristo Nazareno, y de patria galileo, hombre sedicioso de la ley moisena, contrario al grande Emperador Tiberio César. Determinó y pronunció por esta, que su muerte sea en cruz, fijado con clavos á usanza de reos, porque aquí, congregando y juntando muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado en remover tumultos por toda la Judea, haciéndose hijo de Dios, Rey de Israel, con amenazarles la ruina de Hierusalem y del sacro templo; negando el tributo á César, habiendo tenido aun atrevimiento de entrar con ramos y triunfo y con parte de la plebe, dentro de la ciudad de Hierusalem y en el sacro templo Y mando que se lleve por la ciudad de Hierusalem á Jesucristo, ligado y azotado, y que sea vestido de púrpura, y coronado de algunas espinas, con la propia cruz en los hombros, para que sea ejemplo á todos los malhechores; y con él quiero sean llevados dos ladrones homicidas; y saldrán por la puerta Jargaba, ahora Antoniana, y que se lleve á Jesus al público monte de justicia, llamado Calvarío, dónde él, crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz como espectáculo á todos los malvados, y que sobre la cruz sea puesto el título en tres lenguas: hebrea, griega y latina *Jesus nazarenus, Rex Judeorum.*

»Mando asímismo, que ninguno de cualquier estado ó calidad se atreva temerariamente á impedir la tal justicia por mi mandada, administrada y ejecutada con todo rigor, segun los decretos y leyes romanas y hebreas, sopena de rebelion al imperio romano.—Testigos de la nuestra sentencia.—Por las doce tribus de Israel; Rabbaim Daniel, Rabbaim Joannim, Bonicar, Barbasu, Labí, Petuculani.—Por los fariseos; Bulia, Simeon, Ronol, Rabbani, Mondaani, Boncurfossi.—Por los hebreos; Nitamberta.—Por el imperio y presidente de Roma; Lucio Sextilo, Amassio Chilio.»

—=—

LOGOGRIFO.

Fija la vista en los sucesos grandes
Que fiel la cristiandad hoy commemora,
El nombre de un lugar que nadie olvida
Han venido á ofrecer á mi memoria.
De ocho letras el nombre se compone
Combinándolas bien dan estas cosas:
Lo que hace falta al ave: lo que oculto
En el fondo del mar es rica joya,
Un mágico instrumento del poeta,
Un calificativo que deshonra.
Lo que tiene mi niña como un cielo,
Lo que cerca del mar, labran sus olas,
Lo que cada reloj marca á su arbitrio,
El nombre de un pecado, el de una goma,
El de la piedra que el volcan despide,
Y el de cierta mujer negro en la historia,
De una verdura el nombre, el de un cuadrúpedo
Que dá una leche rica y sustanciosa,
De siete personajes que murieron
El apellido noble, lo que forma
Jugando con el mar el aire alegre
Haciéndole saltar de roca en roca
Un signo musical. Lo que ha empezado
Mi cabeza á cubrir. La precursora
De cada sol que por Oriente nace,
Lo que toma del huevo nombre y forma,
Lo que entre limpia arena y verdes matas,
Los campos baña, las praderas borda,
Lo que á toda pared sirve de adorno
Y otros mil nombres más que por ahora
Buscar no quiero: si el lector no es torpe
Para hallar solucion, los dichos sobran.

—=—

CHARADA.

En prima y segunda
Labóse el domingo,
Con agua bien fresca
Mi pobre vecino.
Cojió un constipado
Tal el pobrecillo,
Que una tercia tiene
Que dá pena oirlo.
Mi pobre canario
Que es un pajarillo
Lo mas inocente
Que en el mundo ha habido,
Al lanzar su canto
Ayer en un grito,
Dijo mi primera
Y llamó al vecino,
Sale éste á su reja
Vé el engaño y listo
Por «vida del todo»
Con coraje dijo:
Yo que el lance este,
Observé escondido,
Dije, si se pone
Peor el vecino.
Puesto que el canario
La culpa ha tenido
Lábome las manos
En este delito.

BIBLIOTECA SALA DE VARIOS CREADA EN 1867

—=—

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS INSERTAS EN EL NÚM. 9.

1.ª

»Tan vehemente es mi pasion
hácia la bella Dolores,
que entre esperanza y temores
fluctúa mi *co-ra-zon.*»

RAMAJO.

2.ª

»Una vez á la semana
es mi costumbre tomar,
antes de irme á acostar
un sorbete de *a-ve-lla-na.*»

RAMAJO.

Solucion al logogrifo inserto en el numero anterior.

Asmodeo.

—=—

Solucion al geroglífico.

En el mundo se dicen mas disparates que palabras.

—=—

Solucion al enigma.

Conejo.

—=—

GEROGLIFICO.

Editor responsable, *D. A. Fernandez Alonso.*

Imprenta á cargo de Emilio Ruiz, Plazuela de Matute, 8.

yunque, sobre el que despues de dejar á un lado el martillo, se ocupaba en bruñir el broche de metal de una guarnicion con una pequeña lima, comenzó hablar en vez baja y entrecortada, como si maquinalmente fuese repitiendo su labio las ideas que cruzaban por su mente.

—¡Je! ¡je! ¡je! decia riéndose de una manera estraña y diabólica, ¿con que mi Sara, el orgullo de la tribu, el báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebatármela un perro cristiano? ¿y vosotros creis que lo hará? je je, continuaba siempre hablando como para si y siempre riéndose, mientras la lima chirreaba cada vez con mas fuerza, mordiendo el metal con sus dientes de acero, je je pobre Daniel, dirán los mios ¡ya chochea! ¿para qué quiere ese viejo moribundo y decrépito esa hija tan hermosa y tan jóven, sino sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos? Je je, ¿creés tú por ventura, que Daniel duerme? ¿crées tú por ventura que si mi hija tiene un amante... que bien puede ser, y ese amante ser cristiano y procura seducirla y la seduce, que todo es posible; y proyecta huir con ella, que tambien es fácil, y huye mañana, por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano; ¿crees tú que Daniel se dejará asi arrebatar su tesoro, creés tú que no sabrá vengarse?

—Pero, esclamó interrumpiéndole el jóven, ¿sabes acáso..?

—Si, dijo Daniel levantándose y dandóle un golpecito en la espalda, sé mas que tú, que nada sabes, ni nada sabrias sino hubiera llegado la hora de decirte todo... adios, avisa á nuestros hermanos para que cuanto antes se reunan esta noche; dentro de una ó dos horas yo estaré con ellos, adios.

Y esto diciendo, Daniel empujó suavemente á su interlocutor hácia la calle, recogió sus trebejos muy despacio y comenzó á cerrar con dobles cerrojos y aldavas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo esta al encajarse rechinando sobre sus premiosos goznez, impidió al que se alejaba oir el rumor de las celosias del agimez, que en aquel punto cayeron de golpe como si la judía acabara de retirarse de su alfeizar.

II.

Era noche de Viernes Santo y los habitantes de Toledo, despues de haber asistido á las tinieblas en su magnifica catedral, acababan de entregarse al sueño, ó referian, al amor de la lumbre, consejas parecidas á la del *Cristo de la Luz* qué, robado por unos judios, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen ó la historia del *Santo niño de la Guardia* en quien los implacables enemigos de nuestra fé, renovaron la cruel pasion de Jesús. Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido á intérvalo ya por las lejanas voces de la guardia nocturna que en aquella época velaban en derredor del alcazar, ya por los gemidos del viento que hacia girar las veletas de las torres ó zumbaba entre las torcidas revueltas de la calle, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecia amarrado á un poste cerca de los molinos que parecen infrustrados al pié de las rocas que baña el Tajo y sobre las que se asienta la ciudad, vió aproximarse á la orilla bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al rio, una persona que al parecer aguardaba con impaciencia.

¡Ella es! murmuró entre dientes el barquero: no parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judios. ¿Dónde diantre se tendrán dada cita con Satanás que todos acuden á mi barca teniendo tan cerca el puente? No: no irán á nada bueno, cuando asi evitan toparse de manos á boca con los hombres de armas de San Cervantes, pero en fin, ello es que me dan buenos dineros á ganar y á su alma, su palma, que yo en nada entro ni salgo. Esto diciendo el buen hombre, sentándose en su barca aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona á quien al parecer habia aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la amarra que le sujetaba y comenzó á bogar en direccion á la orilla opuesta.

—¿Cuántos han pasado esta noche? preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos, y como refiriéndose á algo de que la habia tratado anteriormente.

—No los he podido contar, respondió el interpelado: un enjambre, parece que esta noche será la última que se reunen.

—¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad á estas horas?

Lo ignoro... pero ello es que aguardan á alguien que debe llegar esta noche... yo no sé para qué le aguardarán, pero presumo que para nada bueno.

Despues de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio, y como tratando de cordinar sus ideas. No hay duda, pensaba entre si, mi padre ha sorprendido nuestro amor y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa á dónde van, qué hacen, que intentan; un momento de vacilacion podrá perderle.

Cuando Sara se puso un instante de pié, y como para alejar las horribles dudas que le preocupaban, se pasó la mano por la frente que la angustia habia cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba á la orilla opuesta.

—Buen hombre, esclamó la hermosa hebrea, arrojándole algunas monedas á su conductor y señalando un camino estrecho y torturoso que subia serpenteando entre las rocas, ¿es ese el camino que siguen?

—Ese es, y cuando llegan á la *Cabeza del Moro*, desaparecen por la izquierda, despues el diablo y ellos sabrán á donde se dirigen. Respondió el barquero.

Sara se alejó en la direccion que éste le habia indicado. Durante algunos momentos, se la vió aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas oscuras y cortadas á pico: despues, y cuando hubo llegado á la cima llamada la *Cabeza del Moro*, la negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo y por último desapareció entre las sombras de la noche.

III.

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca hermita de la *Virgen del Valle* y como á dos tiros de ballesta del penacho que el vulgo conoce en Toledo

G. A. BECQUER.

(La conclusion en el próximo número.)

Biblioteca Nacional de España